



LUZ INTERIOR...

Fuí a la naturaleza; busqué las pulsaciones de Dios en el arbusto, en la noche, en el mar, y apagadas las llamas de mis preocupaciones, se encendió clara y fúnebre la luz del meditar.

Comprendí la desnuda desolación de adentro, la soledad callada te destacó mejor: por todos los caminos venías a mi encuentro...

¡No soy digno de ver sombras, agua ni flor!

Eres como una luz que todo lo ha teñido, mi alma se te acercaba como una enferma al fuego y hoy que tus inclemencias me empujan al olvido, sé que, si te olvidara, me quedaría ciego...

De amar al sol, el río se ha puesto luminoso; mi alma bajo la tuya sería una canción y como evoco un hondo recuerdo silencioso, tengo al dolor de una arpa rota en el corazón!

JORGE HÜBNER BEZANILLA